

## Tapar lo intapable

Barcelona, 16 de Abril de 2006

Debe iniciar un retroceso, la idea de que provocar un siniestro en el tráfico no se hace adrede, porque las personas no quieren el mal. Esta idea ya está obsoleta. Hay demasiadas personas que a diario demuestran, con su conducta irresponsable, que hay voluntad de hacer el mal. Hay voluntad de rizar el rizo en imponerse al otro en la conducción. El yo primero abunda entre muchos conductores.

Se debe iniciar un cambio de conceptos jurídicos y de convivencia en nuestra sociedad. Se acepta el principio de no querer hacer daño expresamente, ni de matar a prójimos y ajenos en muchas situaciones de la vida. Pero una persona que dispone de un proyectil y lo usa como tal, no puede aducir que no quería hacer daño. En el momento que decidimos rebasar la velocidad permitida y adecuada, pasarnos con el alcohol, pasarnos con otras sustancias que afectan a las capacidades para conducir y que relajamos la atención, hemos decidido ser seres agresivos. Así hay muchos números para que la situación termine en una matanza o un reparto de lesiones irreparables en un número elevado de conciudadanos.

No se puede excusar esta actitud como: "Es un buena persona que no haría daño a una mosca". El hecho de actuar de modo agresivo en el tráfico – de tomar la determinación de la vida de otras personas – es un acto reprobable y una demostración de un acto voluntario de hacer daño para ganar unos minutos o para demostrar a otros que se es más fuerte, más osado, más todo que los demás.

Es una vergüenza que una sociedad se tenga que defender contra estos agresores con resignación. Solamente se puede decir que no nos gustaría que se repita la desgracia de años anteriores – más de 100 muertos durante la Semana Santa. Pero ya es demasiado tarde.

Pascua, es un momento en el que hay que escuchar y reflexionar palabras significativas del cristianismo: "Perdonadlos, por que no saben lo que hacen".

Hay que perdonar – pero no dejar sin reprimenda. Los homicidas deben ser llevados ante el tribunal y nuestras leyes deben ser justas. No se puede continuar justificando matar a un conciudadano, con una máquina potente y peligrosa, sin que el manejador de esta máquina sea tratado en el sistema social y jurídico como lo que es: alguien que mata. Y además a sangre fría. No hay que ajusticiar al que mata a otro, pero tampoco hay que excusarle con la idea que no quería hacer daño. Desde P(A)T creemos que hace falta un debate serio y justo en este estado de derecho. No se puede permitir matar y herir a un conciudadano sin consecuencias notables. Una vida vale más que una multa de 300 € y estar sin carné un par de meses – si llega a tanto.

Ole Thorson  
Vicepresidente de P(A)T